

SUEÑOS EN FLOR

**Fu é
i m p r e s o
p o r
I m p r e n t a D i o c e s a n a
d e
P a m p l o n a**

Ilustraciones de A. Rodríguez Ginés.—Viñetas de L.

S U E Ñ O S E N F L O R



P O E M A S

P O R

FAUSTINO CORELLA ESTELLA

Faustino Corella Estella

SE ha dicho de la poesía—«arte de excitar el alma»—que o sueña con ángeles o no sueña. Estos versos, que hoy presentamos, sueñan con idealidades, en paisaje transido, a la manera sensible de los primitivos cuadros. No son versos conceptuosos o de complicaciones algebraicas, sino sencillos de forma, encendidos de sentimiento y llenos de una inspiración delicada y subyugante. Están en ellos todas las cosas que deseamos estén y cuya honradez elemental tiene la huella viva y desvelada del corazón.

No es para hacer, ante verso de tan sentido natural e íntimo y la brevedad de espacio, un discurso estético. Esta poesía, con el perfil lírico de los viejos mol-

des, suave al modo del canto del pájaro, merece otra consideración atenta.

Faustino Corella ha sentido la larga y angustiosa llamada que utiliza el alma para fundir, en las dulces cadencias de sus versos, los recuerdos, los sentires, las ideas, la sangre y el hermoso mundo: mezcla agonizante y generosa que permite, una vez en la vida, «que de ella nazca la palabra primera de un verso».

En esta selección, que arrancamos al poeta amigo, está una ínfima parte de la extensa obra inédita del autor. Quizá a sus líneas puedan buscárseles matices y tonos; pero sobre sus versos flota, como un viejo aroma de romanticismo, el aliento emocionado de un gran corazón sensible.

J. D. J.

Pamplona febrero de 1942.

LA FLOR EN EL CAMINO



Tengo fieles servidores
y hadas para mi servicio,
pero todo es un suplicio
sin tus ojos soñadores.

Sueños en flor

(LA PRINCESA MARIBEL)

MARIBEL, ven un momento
a sentarte junto a mí.
Mientras se abre el alhelí
te voy a contar un cuento.

Sueña escuchando. Verás:

«Era una niña mimosa,
como tú de caprichosa,
juguetona por demás;

tan bonita y tan jovial,
que su padre la tenía
custodiada noche y día
en palacio de cristal.

Le pusieron al nacer
tu nombre, y no es cosa rara
de tal modo se llamara
quien tan bonita iba a ser.
Pero un hada, con pesar,
al llegar su predicción,
anunció que con pasión
se habría de enamorar.
Y que en el regio jardín
un fiel príncipe encantado
al sentirse enamorado
daría a su hechizo fin.
Y el padre, temiendo el mal,
por eso la retenía
custodiada noche y día
en palacio de cristal.

Se pasaba largas horas
contemplando las estrellas
y anhelaba estar con ellas,
entre luces seductoras.

Noches hubo que al notar
su juventud solitaria,
en son de triste plegaria
se la oía murmurar:

“Príncipe de ojos azules,
caballero que algún día
me ha de librar tu gumía
de estas gasas y estos tules,
ven a sacarme de aquí
que aunque de oro y de cristal,
esto es cárcel de mi mal,
que me separa de tí.
Poseo, es verdad, pensiles,
palacio donde acogerme,
arpas para distraerme
con sus notas tan sutiles;
tengo fieles servidores
y hadas para mi servicio;
pero todo es un suplicio
sin tus ojos soñadores,,.”

Y después se entretenía
en deshojar una rosa,
preguntándole mimosa
si su príncipe vendría.

Y una noche, al arrancarla,
como siempre, del pensil,
vió a su príncipe gentil
que venía a rescatarla.»

Esta es la historia, mujer,
de una linda princesita
que por buena y por bonita
su encanto logró romper.
Y es que el pobre corazón,
lo mismo ayer que ahora,
igualmente se enamora
en libertad que en prisión.



La mesonera y el caminante

MESONERA de la venta
de mi vida flor y oasis,
no me niegues el recuerdo
que te pido al alejarme
—una cinta de tu pelo,
una simple flor—, pues sabe
que a mis caminos me voy
y ya no podré olvidarte.

Dame algo que me recuerde
los ensueños abismales
que tus deliciosos ojos

encendieron en mi sangre.
Mira que una sed más seca
que la que tú me calmaste
con el agua cristalina
del fresco pozo, me nace
en el corazón y abrasa
mi vida de caminante.
Mira que sin tu recuerdo
—ilusión que me acompañe—
la cinta de los caminos
se me hará interminable

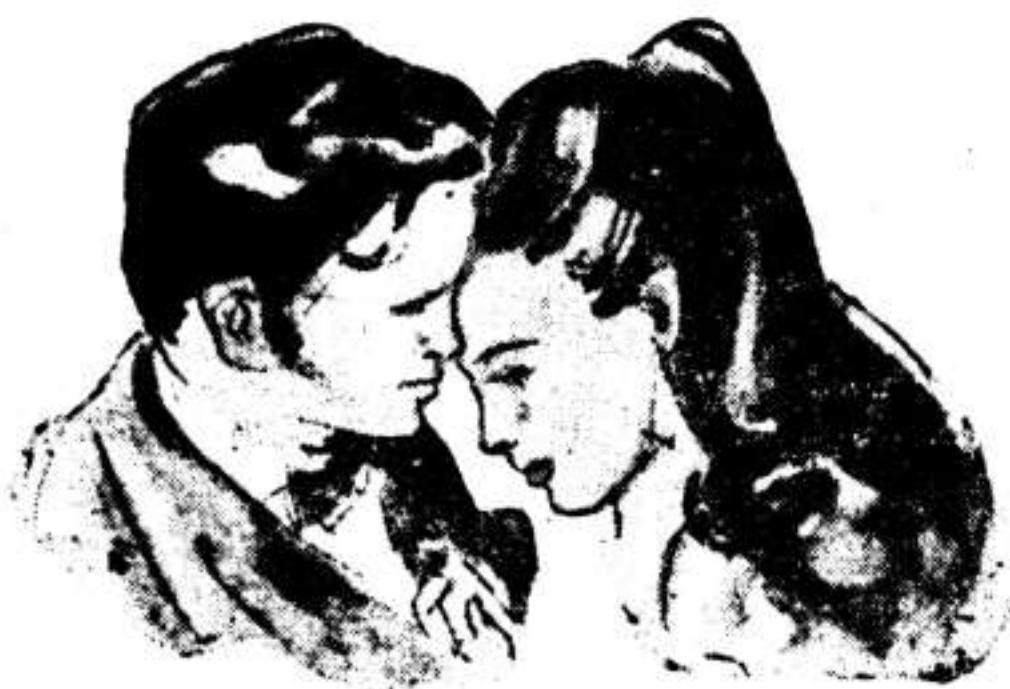
Ahora, mientras mis ojos
se emborrachan de paisajes,
no encontraré otras manos
como las tuyas suaves,
que me ofrezcan el tesoro
del agua pura que apague
mi sed y encienda en mi alma
el más feliz de los males.
Ahora todas las rutas
solo tendrán soledades
para mi alma romántica
enferma de recordarte.
¡Mesonera de la Venta,

de mi vida flor y oasis,
no me niegues el recuerdo
que te pido al alejarme!"

Bajo la tupida parra
así rogó el caminante
a la dulce mesonera
de cuerpo recio y fragante.

Y una flor color de beso,
gozo y nostalgia del aire,
fué el premio lírico y bello
a la súplica galante.

Desde entonces en los ojos
de la mesonera, arde
una profunda tristeza
cuya razón nadie sabe.



VOZ Y SUEÑO DEL AMOR

Lidia, Esther, Raquel...

TIENEN los nombres bíblicos
el sabor legendario de los cuentos
que oímos tantas veces
cuando éramos pequeños;
cuentos de Oriente que hablan todavía
de riquezas, turbantes y camellos.
Por eso, cuando por primera vez
tu nombre me dijeron,
a regiones de hebreos y profetas
voló mi pensamiento.

Bellas joyas y galas orientales
lucías en mis sueños;
y una alegre esperanza
mi alma iba tejiendo.

Mas el tiempo pasó;
mis ojos te perdieron
y la esperanza, como tus promesas,
se fué desvaneciendo,
como el grupo de nómadas se esfuma
en aquellos desiertos
inhóspitos, de donde tu surgiste
dulcemente en mis sueños.
Pero algo hondo floreció en mi alma,
que borrar ya jamás logrará el tiempo,
como borra las huellas de los seres
el «simún» de los páramos aquellos.



Renunciación

QUÉ tiene para darte mi alma dolorida
que ella no haya soñado ofrecerte sumisa?
En el tiempo en que muchos se duelen y suplican
yo te dí en holocausto cuanto tiene mi vida.

Porque antes que el suspiro naciera en tu armonía;
mucho antes que tus labios me ofrecieran la dicha;
aun antes de que hablaras, con mimos y sonrisas,
de penas y promesas, de dudas y delicias,

yo envolví tus miradas con la luz de las mías;
yo hice un haz de azucenas con tus manos de niño;
y puse mis afanes en tus blancas caricias;
y en tu sagrario, mi alma y en tus manos, mi vida.



Tu ausencia

ME tienes anunciada tu partida
y muy pronto de mí te alejarán.
¿Hasta cuándo? ¡Quién sabe! Mas ya siento
en mi pecho la fría soledad.
Cuando lejos de mí estés yo iré
por las sendas del Parque a recordar
que allí estuve contigo felizmente,
tras yo buscarte lleno de ansiedad.

Las flores y las risas
marchitas estarán

cuando vuelvas y me halles en la cárcel
de esta ausencia fatal
en la que me abandonas
y voy preso a quedar.

Ausencia en cuyas redes las arañas
del dolor mis pesares tejerán
con sus hilos tupidos
de abandono mortal,
sin que tus manos, suaves y piadosas,
como nacidas para acariciar,
den su seda a las mías cuando imploren
tu presencia y tu paz
porque mi alma se sienta fallecer
en medio de ese mal
que solo tú conoces y tan solo
tú puedes remediar.

Por el blanco camino de la luna,
en mis noches de fría soledad,
yo mandaré a mis ansias
que mis penas te vayan a contar.
Y sé que en tus bondades infinitas
sus ecos hallarán...
pero al temblar mi nombre en tus cídos,
de mí... ¿te acordarás?



Cuando algún sentimiento...

CUANDO algún sentimiento te apena
y tu ceño a alegrar te resistes;
cuando inútiles son mis afanes
porque tales pesares olvides,
no me importa que hablarme no quieras,
no me importa que sigas tan triste;
todo lo perdono
¡con tal que me mires!



como nadie en la vida te ha querido,
quisiera amarte yo.

Anhelos

COMO busca la fuente el caminante
sediento por el sol,
en mis horas de angustia a tu regazo
quisiera volar yo.

Como reza una tímida novicia
su oración al Señor,
quisiera en mis momentos de tristeza
poder hablarte yo.

Como se ve en el agua del estanque
reflejada la flor,
con igual placidez en tus pupilas
quisiera verme yo.

Y enlazadas mis manos con las tuyas
muy cerquita los dos,
como nadie en la vida te ha querido
quisiera amarte yo.



...Soy yo!

Si en las lánguidas tardes del Otoño
suave y tristón,
la brisa te recrea los oídos
con su rumor,
sabe que muchas de sus dulces notas
de mi arpa son.

Si al hundirse en las brumas y en los montes
el tibio sol

se posa en tu serena frente un rayo
 halagador,
sabe que puso en él un fiel suspiro
 mi corazón.

Si al musitar tus labios candorosos
 una oración,
escuchas el murmullo melodioso
 de alguna voz,
sabe que el que a tus rezos acompaña
 ¡ese soy yo!



INTIMO AROMA FELIZ



Entre tus blancas manos
he visto deshojarse
la gracia melancólica de una sensible flor.

Tus manos

ENTRE tus blancas manos — tibio nido de amor—
he visto deshojarse—roja lluvia de pétalos—
la gracia melancólica de una sensible flor...
Y una ráfaga honda de ternura infinita
nació en mi corazón.

Sobre mi mano amante —amplio tacto sutil—
he sentido posarse, como un ave de gozos,
la seda de las tuyas —rubor sobre marfil—...

Y una fresca delicia perfumó mis sentidos
despiertos para tí.

Pero cuando mi alma se embriagó de placer,
cuando sentí más cerca la grandeza de Dios,
fué mientras, como madre, tus manos de mujer
sobre la cuna abrían la flor de sus caricias
en nuestro propio ser...



La primera travesura

MORIA la tarde.
El niño jugaba;
la madre cosía
pañales y sábanas.

En medio de afanes,
de risas y palmas,
el hijo y la madre
al padre esperaban.

Antes que en sus goznes
la puerta girara,

un suave «¡ya viene!»
voló por la estancia.

El niño se esconde
con tierna algazara.
La madre pregunta
con fingida alarma:

—¿No has visto en la calle
al niño?—

(se apaga
la risa del padre)

—¿Pero no está en casa
mi ángel? — responde,
sin comprender nada.

Con un dulce gesto
la madre lo calma.
Y el padre interroga
gozando la chanza:

—¿No estará en el cielo?
—Le faltan las alas...

Y mientras la tarde
se viste de malva,
lo buscan risueños
con fingida alarma.
El hijo entretanto
los ojos guiñaba...

HORAS TRISTES

Aureola nostálgica

MELANCOLICAS brumas que surgís
del abismo sonoro de las ondas,
no borréis de la senda vuestras huellas
para irme con vosotras.

Misteriosos sonidos de la noche
que vagáis por los bosques y las sombras,
llenad mi pecho de esas armonías
tan tristes como hermosas.

Lánguidos resplandores de la tarde,
gozo de las regiones más remotas,
herid con vuestra luz mi corazón
para que broten rosas.

Estrellas rutilantes que en el cielo
testigos sois de mis penosas horas,
enseñadme el camino solitario
que conduce a vosotras.

Y así, con estas ansias, podrá el alma
tejer plácidamente su aureola
mientras mi vida va, serenamente,
consumiendo sus horas.



Salmo de dolor

SEÑOR!, mis labios se abren para Tí;
aparta de mi alma las torturas
que la estrujan y muerden en castigo
de sus pasadas culpas.

Vé, ¡Señor!, que mis piernas ya flaquean,
y mis miembros resultan
exhaustos para el peso abrumador
de tu condena justa.

Mis voces no son quejas.
Mis gemidos son súplicas
de triste penitente que a Tí acude
en demanda de compasión y ayuda.

Comprendo que no soy merecedor
de lástima ninguna.
Este cuerpo de légamo amasado,
perdióse de la tierra en la espesura;

tan lejos se ausentó de tu presencia
y tan hondo es el valle de sus culpas,
que ahora teme, ¡Señor!, que sus plegarias
elevarse no puedan a tu altura.

Permanezcan tus ojos entornados
si mis ojos los buscan,
que con besos quisiera despertarlos
tiernamente después de mis angustias.

Permanezca inclinada tu cabeza
en su actitud profunda,
que mis brazos quisieran sostenerla
viriles, como no lo hicieron nunca.

Y tu sangre que hicieron las espinas,
como manto benéfico me cubra
y del cálido abrazo salga el alma
como la nieve pura.

Mis huesos se alzarán de la miseria,
rotas sus ligaduras,
en cadena de cantos y alegrías
en que tu gracia transformó las súplicas.

Como en luz transformaste y claridad
nuestras noches oscuras,
cuando tus párpados selló la muerte
en medio de temores y penumbras.

Que mis labios, ¡Señor!, hablen de Tí;
mis miradas se fundan con las tuyas;
mis oídos tu voz tan solo escuchen;
y a Tí por siempre el corazón acuda.



